

7.- EL RINCÓN DE LA LECTURA

A) ¿QUÉ LEO?

¿Estás aburrido en casa?, te invitamos a leer alguno de los libros que te recomiendan alumnos/as de nuestro centro:

TÍTULO: CAMPOS DE FRESAS.

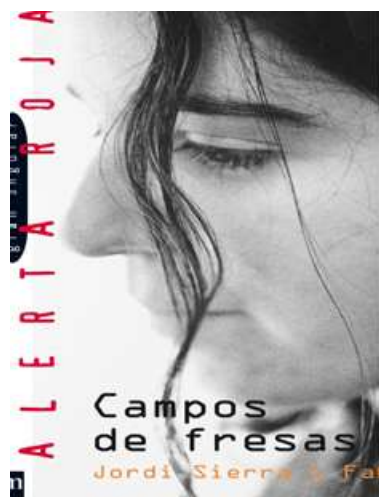
Autor: Jordi Sierra.

Editorial: Fabra.

El punto de partida de este libro es la historia de Luciana, una chica sana a la que le gustaba el ajedrez y que un día salió de fiesta con sus amigos y tomó drogas. A ella no le sentaron nada bien, llegó a entrar en coma.

En el resto de la novela, se narra lo que ocurrió con todos los amigos y familiares de Luciana durante los días en que ella estuvo en coma.

Si quieres saber qué ocurrió y si Luciana logró salir o no del coma.... Te invitamos a que leas esta preciosa novela.



¿Por qué lo recomiendo?

Es una historia intensa que hace reflexionar a los adolescentes sobre los peligros de consumir ciertas sustancias pensando en que "no pasará nada", o la influencia del grupo de amigos con el que estamos. Os lo recomiendo sobre todo porque es un libro sencillo, fácil de entender y que engancha.

Patricia Cuesta Jiménez 3ºC.

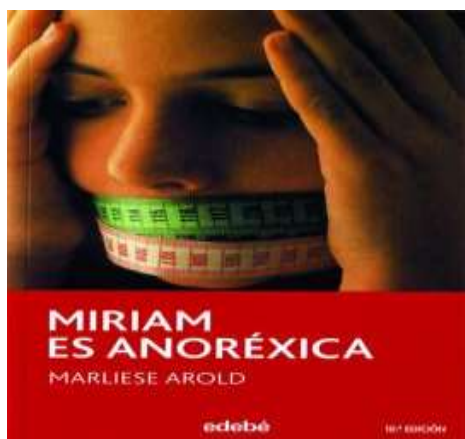
TÍTULO: MIRIAM ES ANORÉXICA.

Autor: Marliese Arold.

Editorial: edebé.

Miriam era una adolescente de 15 años. Cuando regresó del verano, la profesora de Educación física la puso a prueba en la barra; al ver que no podía y que Tania se estaba riendo de ella corrió al baño, se miró al espejo, "estoy gorda" pensaba ella, y decidió ponerse a dieta. Se lo comentó a su madre y a su abuela, pero ellas pensaban que era una tontería de la adolescencia.

En un viaje con el instituto conoció a una chica encantadora llamada Rebeca. A los pocos meses llamaron a Miriam y le dijeron que Rebeca había fallecido, se desplomó en el suelo, es decir, se desmayó. Cuando despertó estaba en el hospital y escuchaban a los médicos hablar alrededor de ella sobre su enfermedad. Miriam sufría anorexia....¿ lograría salir de esta enfermedad mental que la había atrapado de una forma audaz y sigilosa?



¿Por qué lo recomiendo?

Lo recomiendo porque muchas chicas se ven reflejadas en este libro; pienso que leyéndolo se pueden dar cuenta que esta enfermedad no trae nada bueno, es como un terrorífico mundo en el que se entra sin darse cuenta por la tontería de hacer dietas sin control médico.

Arancha Toro Cano 3ºB.

B) PLAN DE LECTURA Y BIBLIOTECAS: "Lectura y movimiento"

LEYENDO EN LAS RESIDENCIAS A NUESTROS MAYORES

Desde el IES Hiponova el profesorado encargado del Plan de Lectura y Bibliotecas inicia su andadura este curso escolar con la realización de unas lecturas dramatizadas donde el alumnado del centro ha dedicado su tiempo, esfuerzo y cariño a contagiar de su energía vital a las personas mayores que

habitan en las dos Residencias para personas mayores que existen en la localidad.



Reporteros de esta revista han tenido el privilegio de acompañar a un grupo de estos alumnos/as en esta actividad, que ha consistido en lo siguiente:

*Los alumnos han recitado un fragmento de un libro barroco, la obra se denomina *Concierto Barroco de Alejo Carpentier*. Se trata de una pequeña obra maestra de imaginación simbólica y orfebrería literaria, donde tres compositores se dirigen a Venecia en tiempo de carnaval, van de fiesta en fiesta hasta que llegan a un orfanato de niñas.*

Los alumnos llevaban máscaras muy divertidas y entretenidas que han gustado mucho, presentaban buena actitud, respeto y educación hacia los mayores. Cuando ha finalizado dicha actividad, los mayores se convertían en protagonistas recitando un trabalenguas y contando sus propias adivinanzas, chistes y dichos, por lo cual la actividad ha sido participativa por ambas partes.



C) ESCRITORES ADOLESCENTES

Como cada año la concejalía de cultura del Ayuntamiento, ha realizado un concurso de relatos y poesías. En este concurso se distinguen varios tipos de categorías a premiar:

- Local: donde participa toda persona que esté interesada del pueblo.
- General: donde puede concursar gente de cualquier localidad.
- IES Hiponova: donde participan alumnos de nuestro centro que de forma voluntaria que han querido dedicar un tiempo de su ocio para esta actividad.
- Existen categorías para el resto de los centros educativos de la localidad (Colegio y Centro de Adultos).

Los ganadores del 1º premio de poesía y relato dentro de la categoría de nuestro centro han sido:

1º PREMIO DE POESÍA

Patricia Toro Cano, de 2º Bachillerato de ciencias, por la poesía "Eres lluvia"



ERES LLUVIA

Eres lluvia, mi dolor.
Tiniebla, ¡huye!
Cuan sordas caen sobre mi
Tus lágrimas descalzas.

Y es que eres lluvia.

Presté un suspiro al viento.
Su aliento,
¡delicia!
arrastra palabra y escamas.

Invádeme, tristeza.
Pero déjame correr
Como tantos otros
Corren a olvidarte.

Eres lluvia, mi dolor.
No puedo ser
sin que tus ojos sean sed,
sin que tus labios sean hambre.

Y es que eres lluvia.

Creció el susurro de invierno
En mis pecas de verano.
Y vive ahora
Extendido en mis lunares.



Flébil olor de tus cantares
que completa un esplín
que se derrama en mis versos,
impresos en tus charcos.

Eres lluvia, mi dolor.
Y tus noches me oyen y me miran,
callando,
porque saben que las miras si las oyes.

Y es que eres lluvia.

Paseo por los crujidos
que hacen hojas al pasar,
dejando solo un rastro de arces
que lloran su muerte.

Se vela el ave fiel a su abrigo
Débil y dormida
como el lastimero sol
que retoza en mis pestañas.

Eres lluvia, mi dolor.
Y es que eres lluvia
pura y fría
que salpican mis quemaduras.

1º PREMIO DE RELATO

Arnau Pulido Gracia, 4ºESO

HUESOS DE PERRO

Luz tenue de hoguera me ilumina, en la agonía de este perro viejo dejo pasar ante mis ojos casi sumidos en cataratas la que fue mi vida pasada. Y comienza así.

Todo estaba borroso a mi alrededor, era mi décimo día en este mundo que tanto me ha dado, y tanto me ha hecho sufrir. En aquellos días de octubre aún podía sentir el calor de mi madre y mis cinco hermanos.



A los trece días ya podía ver con claridad el aspecto de mi familia y jugar con mis hermanos. También esos días conocí al pequeño niño de pelo castaño y ojos miel que tanto cariño me dio en su momento.

En el segundo mes los tres humanos nos sacaban a pasear a toda la familia, aún recuerdo cuánto ansiaba la llegada de esos días. Para el final de este mes había crecido mucho. El pequeño niño pasaba todo su tiempo libre jugando con nosotros, sus padres también nos mostraban su afecto siempre que podían. Pero por mucho que nos quisiesen habíamos cinco perros de raza grande en una misma casa, así que nos pusieron en venta. Al tercer mes solo quedábamos tres hermanos, pero por la llegada de las navidades encontramos un nuevo hogar. Aún puedo sentir el nerviosismo de mi madre, y las lágrimas del pequeño, que no hallaba consuelo al ver que yo, su último cachorro, fui vendido.

Al llegar a mi nueva casa me metieron en una caja demasiado pequeña, minutos después notaba cómo me desplazaban. Se abrió la tapadera de la caja y se asomó una nueva mirada de infante. Empezó a abrazarme demasiado fuerte mientras sus padres no paraban de hacerle fotos para la posteridad. También había una hermana pequeña chillona.

Conforme pasaban los días se iban desvaneciendo los recuerdos de mi antiguo hogar, apenas me acordaba de mi familia y la cara del dulce niño se fue volviendo más borrosa con el tiempo. Mi nuevo hogar no estaba nada mal. Diariamente me sacaban a pasear un par de veces, y mientras estaba en la casa los dos niños jugaban conmigo y me acariciaban. Por las noches dormía cerca de ellos y durante las comidas me sentaba bajo la mesa para que me echaran la comida que no querían, pero que a mí me encantaba. Era un perro feliz con una vida feliz.

A mis ocho meses de vida había alcanzado casi por completo mi tamaño total, oía comentarios diciendo que no pensaban que me hiciera tan grande. Un día llegó la gran noticia, mi dueña estaba embarazada. Pensé que éste sería un tercer niño que me querría, pero todos comentaban que si no sería peligroso tener a un perro tan grande junto a un recién nacido. Despreciaré por siempre a la familia de mis dueños por hacerles sentir ese miedo, yo nunca atacaré a nadie, o eso pensaba.

Un día soleado que prosiguió a una tormenta el hijo mayor decidió sacarme a pasear. A la vuelta de una calle un grupo de chicos se acercó a mi dueño y empezaron a darle pequeños toques en el pecho, podía sentir el pavor de mi amigo. Notaba como empezaba a aumentar la temperatura de mi sangre, sin poder evitarlo mi labio superior empezó a levantarse mostrando mis afilados colmillos. Salté sobre uno de los chicos mordiéndole el brazo y desgarrándole un pedazo de piel de la mejilla con las zarpas. Manchado de

sangre corrí con mi dueño hacia la casa mientras las calles se inundaban de gritos abrumadores, recorridas varias calles el sonido de una ambulancia llegó a mis oídos.

Llegamos a la casa topándonos con la cara de espanto de la madre de mi dueño al verme cubierto de sangre. Acabé atado en el jardín con una pesada cadena.

Días después la familia me montó en el coche, creía que sería un paseo rutinario pero me aguardaba algo muy diferente. Al parecer mis dueños tenían una pequeña casa de campo. Me colocaron la cadena más gruesa que encontraron y en dos latas me colocaron comida y agua. Todos estaban muy apenados, según el veterinario debería permanecer allí durante cuarenta días, pero mis dueños pensaron que ya no era seguro tenerme en su hogar, así que pasaría allí el resto de mi vida.



Los primeros meses mis dueños me hacían pequeñas visitas cada dos días aproximadamente, conforme iban pasando las semanas las visitas se iban haciendo más infrecuentes. Creo que se olvidaban de que pasaba hambre o sed, y de que necesitaba un refugio. Llegó el otoño de nuevo, y con él las lluvias. Siempre que el cielo se disponía a regar los campos yo acababa



empapado. Ya a finales de esta estación hasta la cadena estaba completamente oxidada y mi cuerpo maltratado por el frío. Cada cierto tiempo pasaban dos chicas haciendo senderismo, un día comentaron lo que había adelgazado desde la última vez. Siempre les agradeceré que cogiesen aquella roca cubierta de musgo y hicieran saltar algunos eslabones de la corrompida cadena. No pudieron o no quisieron llevarme con ellas, pero quedé libre.

Ya en el campo encontraba algunas cosas que podía comer, incluso en contadas ocasiones pude cazar un conejo o una gallina de los habitantes de la zona. Tras semanas perdido pude encontrar la ciudad.

Las almohadillas de mis patas tocaban con melancolía el asfalto de la carretera que pensé que no volvería a ver. Logré encontrar una zona habitada por humanos, lejos de ser mi ciudad se le asemejaba mucho.

La llegada del invierno no facilitó mi labor de encontrar comida. Muy de vez en cuando algunas personas se apenaban de mí y me daban algo de comer mientras que otras me alejaban a escobazos por resguardarme de la fría lluvia cerca de sus casas.

El hambre se iba haciendo más presente en mi cabeza. Cuando mi aspecto era mejor, la gente me proporcionaba pequeños trozos de comida, pero ahora que mis huesos se dejan ver, nadie se compadece de este saco de pulgas en el que me he convertido. Por obligación de mi estómago me he visto obligado a rebuscar en la basura, pero por desgracia no soy el único perro abandonado de la zona. Uno de aquellos lejanos días cuyo recuerdo aún permanece clavado con estacas en mi memoria me topé con otro perro que al igual que yo buscaba comida. Bajo el contenedor de basura había un pedazo de carne que un restaurante habría arrojado. Yo encontré el trozo pero el híbrido de loba pensó que le pertenecía, sus ojos de iris colorado se hicieron presentes en mi mirada mientras sus colmillos penetraban en mi cuello. En ningún momento pensé en pelear así que me alejé sin comer, y lo peor, con una gran herida sangrante.

Gobernado por la infección de la herida vagaba por las calles dirigiéndome a todos lados y a ninguno, tenía zonas descubiertas que la ausencia de pelo dejó al desnudo. Cruzando una avenida un coche plateado no tuvo la delicadeza de frenar mientras yo pasaba, intenté esquivarlo pero una de las ruedas me pisó dislocándome la cadera y dejando florecer la poca sangre que me quedaba. Como pude salí de la carretera y me tumbé en la seca hierba durante un día entero. Al segundo día una anciana cuyo corazón no le cabía en su pecho me llevó al veterinario. Éste le dio pocas esperanzas pero me curó la infección del cuello y colocó el hueso de la cadera en su sitio, tuvo que amputarme una pata necrosada.



Cuando estaba algo recuperado la anciana me llevó a su casa, mi nuevo hogar. Fui el perro más fiel y cariñoso que haya existido, ella me lo pagaba con caricias, comida y el calor de su chimenea. Pero los años pasaron y dejé de ser el perro joven de siempre, hoy siento que la muerte me acecha y que aunque mi anciana dueña dijo que me vería por la mañana ambos sabíamos que no sería así. Ya rememorada mi pasada vida, dejo que mis párpados se cierren para con suerte no volverlos a abrir y dejar de recibir el dolor de mi existencia, de la que solo perdurarán mis huesos de perro.